GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª part
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª par
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!

HEROISMO Y VIRTUD

ó

EL HIJO DEL PUEBLO.

Drama en tres actos y en verso,

POR

D. JUAN DE LA ROSA GONZALEZ

Y

D. JUAN RUIZ DEL CERRO.



MADRID.

Imprenta de Sanchiz, calle de Jardines, núm. 36.

Abril de 1845.

PERSONAS.

GENARO, *gefe de los conjurados.*

JULIA. }
FEDERICO. } *Hijos del gobernador de Roma.*

EL DUQUE DE NOMBEL.

EL CONDE DE SALERMO.

EL MARQUES DE BRASCHI.

JACOBO, *conserge de la torre.*

CONRADINO. }
MARIO. }
OSBALDO. } *conjurados.*
COSME. }
ANGELO. }

INQUISIDOR.

SOLDADOS DEL PAPA.

CONJURADOS, GENTE DEL PUEBLO.

A nuestro querido amigo el Dr. en Farmacia D. Pedro Calvo y Asensio.

Con dedicarte el presente drama, creemos darte una prueba del cariño y de la amistad que te profesamos.

Nosotros quisiéramos ofrecèrtele ageno de defectos, pero nuestro pobre talento no alcanza á tanto, y solamente nos queda el consuelo, de que tu no atenderás tanto á su mérito como á la pureza de sentimientos con que te la dedican tus verdaderos amigos

Los Autores.



ACTO PRIMERO.

Interior de la Torre de Astura: una puerta en el fondo y otra lateral derecha. En los rincones de la estancia vénse algunas armas que se suponen pertenecer á los conjurados. Es de noche: la escena se encuentra alumbrada por una lámpara. Al levantarse el telon, se ven salir de la escena y atravesar por el fondo á varios conjurados. En una de las paredes, se vé colgada la bandera tricolor de la república.

ESCENA I.

OSBALDO. COSME.

Cosme. ¿Qué nuevas corren Osbaldo?
Osbaldo. Ninguna; desciendo ahora
de la torre del vigía,
sin que al través de las sombras
haya alcanzado en la playa
á ver alguna persona.
Cosme. Tanto tardar me impacienta:
al sepultar en las olas
su disco el luciente sol,
por la ribera arenosa
siempre aparece Genaro;
y hoy que su presencia importa
es ya cerrada la noche
sin que su voz poderosa
venga á calmar las sospechas

que en nuestras almas se agolpan.

Osbaldo. Cachaza, Cosme, cachaza;
que en las sendas tortuosas
de los desiertos de Astura
y las colinas de Roma,
no abanzan nuestros corceles
con marcha tan presurosa,
como en los azules lagos
las empavesadas gondolas.

Cosme. Dices muy bien, mas por Dios,
que su tardanza me agovia,
y que á no venir Genaro
nuestra empresa se malogra;
dime sin él ¿quien podria
esa decision heroica
llevar á cabo?

Osbaldo. Ninguno.
A conseguir la victoria
él solo puede guiarnos;
él con su voz poderosa,
cuando lamenta el estado
de nuestra oprimida Roma,
escita el noble entusiasmo
de libertad y de gloria,
y siente uno acrecentar
contra esos nobles, la cólera,
que tienen al triste pueblo
en esclavitud odiosa.
Mas Angelo llega aqui;
fiemos en su persona,
porque es romano y de libre
como nosotros blasona.

ESCENA II.

DICHOS. ANGELO.

Angelo. ¡Aqui tan solos los dos!
¿de que se trata señores?

Cosme. Tratábamos con afan
que ya ha cerrado la noche
y aun no ha llegado Genaro.

Osbaldo. Quiera Dios que por el bosque
no haya encontrado un tropiezo
que nuestros designios tronce.

Cosme. El lo quiera: sin Genaro
grande peligro se corre
en la empresa que arriesgamos;
¡plegue á Dios no se malogre
tanta constancia y afan!

Angelo. Torne á vuestros corazones
la placentera esperanza.
Dios proteje las acciones
de quien obra con justicia.
Esos pueriles temores,
son agenos de almas grandes
y de unos pechos que nobles
por la libertad conspiran;
¿será tal vez que se agoten
las fuentes del entusiasmo?
nunca, imposible: los soles
que sobre Roma brillando
esmaltan sus mil colores,
valor, *paciencia* nos dicen:
resignacion nos imponen.
Venid, venid y vereis
los muchos conspiradores
que van llegando á este sitio
para recibir las órdenes
que les dé el noble Genaro.
Venid, vereis en su porte
el entusiasmo marcial
hijo de sus convicciones;
allí mezclados con ellos
desechareis los temores
que hace poco os contristaban.
Venid, vereis sus facciones
espresando esa alegria
que presagia á los traidores
que se acerca ya su fin.
Ea, seguidme señores.

ESCENA III.

MARIO Y JACOBO.

Jacobo. Con que sus brazos se arman generosos
para lidiar en el combate fiero,
y engruesan nuestras huestes valerosos
asiendo audaces del templado acero?
Mario. Si Jacobo; sus pechos belicosos
prontos aguardan el clarin guerrero,
que anuncie la señal de la venganza
para blandir su poderosa lanza.
El Janiculo fuerte y respetado,
siempre animoso libertad pedia:
mas de su voz el eco abandonado,
lugúbre y solitario se perdia
en el dorado alcazar que habitado
por los soberbios nobles se veia,
que á costa de sus míseros vasallos
compraban sus carrozas y caballos.
Por eso hoy que nosotros anhelantes
en contra de esos fieros opresores
nos alzamos tambien, vienen pujantes
á ofrecernos sus brazos vengadores
y á prestar sus aceros que cortantes
quedarán en la lucha vencedores;
porque es su lema la justicia solo,
y el combatir á la opresion y al dolo.
Jacobo. Si: vencerán que nuestra causa es santa
y el cielo es justo con quien noble ha sido.
Mario. Hoy el pueblo romano ya no aguanta
verse infeliz postrado y abatido,
bajo la inmunda y la sangrienta planta
de los que han á la Italia empobrecido.
Si Roma: hoy mismo cesarán tus penas
y tornarás en polvo tus cadenas.
De hoy mas valiente y con osada mano,
podrás vengar la sangre que vertida
fué en los cadalsos con furor insano
bajo una ley cobarde y fratricida,
y volver otra vez, pueblo romano,
á levantar tu frente no oprimida,

que harto tiempo soberbios te humillaron
y en tu oprobio y miseria te insultaron.
Hoy podrás levantar tu altiva frente
arrebatando el cetro de las manos,
á esa menguada y fementida gente,
y en el rostro romper de esos villanos
su aúrea cor ona denonadamente,
porque ultrajaron torpes é inhumanos
el cetro que su mano infiel regía,
y la corona que su sien ceñia.
¡Ay! Jacobo! cual late comprimido
mi ardiente corazon aqui en mi seno,
al pensar que ya pronto al son temido
del eco del clarin, de furia lleno
ha de elevarse un pueblo embravecido
proclamando do quier con voz de trueno,
los derechos que un tiempo disfrutara
y á recobrar osado se prepara.
¡Gran Dios! que suerte le cabrá lidiando?
quedará victorioso en la pelea
las enemigas huestesarrollando,
ó ante el rudo cañon que ardiente humea
los animosos pechos destrozando,
vencido quedará sin que le vea
victorioso su patria noblemente
ceñida de laurel la altiva frente?
¿Mas porqué he de juzgarle subyugado
bajo la planta vil de los traidores?
defender los derechos no le es dado
que alcanzaron con gloria sus mayores?
porqué ha de sucumbir? mañana osado
alzará sus pendones vencedores
y hasta en los buques de la mar airada
flotará su bandera respetada.

Jacobo. Muy pronto, si, la trasparente aurora
al estender su luz sobre la tierra
alumbrará la lucha asoladora,
y el grito escuchará de cruda guerra:
mas al hundir su faz encantadora
trás de las cumbres de lejana sierra,
verá de libertad la sacra enseña
de los baluartes de la patria dueña.

Mas ya es la hora en que los libres hijos
de esta Italia tan grande y desgraciada,
á este oculto lugar acudan fijos
asistiendo á la junta convocada,
para atajar los males que prolijos
cercan nuestra ecsistencia atropellada:
(se oye afuera rumor)
mas... silencio ellos son ¡oh! plegue al cielo
que acabe pronto nuestro ardiente anhelo.

ESCENA IV.

Los mismos. Conradino, *seguido de algunos conjurados.*

Conradino. Qué bello es el orizonte
desde el muro contemplar,
y ver al lejos el mar
lamer la falda del monte.
Vierte la luna amarilla
su luz vacilante y pura,
y ostenta desde su altura
su blanca faz sin mancilla.
Dios envia desde el cielo
tranquila paz á la tierra
y el hombre pensando en guerra
muestra sangriento anhelo.

Osbaldo. *(á los demas conjurados.)*
Ved aqui un conspirador
sensible y hermoso niño:
tan blanco como el armiño,
tan rubio como el amor.

Jacobo. Ven hijo mio á mis brazos.
(Conradino arrojándose á ellos.)

Conradino. Sois un buen padre si á fé,
yo nunca lo olvidaré,
nunca romperé estos lazos:
si un patíbulo sangriento
de mi padre me privó,
otro padre Dios me dió
para calmar mi tormento.

Mario. ¡Pobre niño! tu destino
era vivir entre flores,

mas no con conspiradores
que es sangriento su camino.

Conradino. Sangriento es tambien mi anhelo:
sangre pide mi dolor,
y si soy conspirador
es mi causa la del cielo.
¡Ah! vos no sabeis mi historia
ni comprendeis mi sufrir,
os la voy á referir,
conservadla en la memoria.

(Los conjurados le rodean con interés y atencion.)

Conradino. De alta y elevada esfera
mi noble sangre blasona,
nací en los campos de Arona
viendo allí la luz primera.
Tierno niño reposaba
en los brazos de mi madre,
mientras que mi anciano padre
en un cadalso espiraba.
De la ecsecrable maldad
quiso romper las cadenas,
y entre suplicios y penas
murió por la libertad.
Yo entonces no comprendía
el afan devorador
con que un hermano mayor
su aciaga muerte sentia.
Cuando de venganza hablaba
yo le escuchaba temblando,
mientras mi madre llorando
de lágrimas me inundaba.
Asi á la par que crecia,
de venganza la pasion
en mi tierno corazon
tambien con fuerza sentia.
Mas ¡ay! que el destino insano
de nuestra sangre sediento
tambien castigó cruento
con negra muerte á mi hermano.
De atentar á la nobleza
los infames le acusaron,
y á un cadalso le llevaron

cortando allí su cabeza

Conjurados. ¡Qué horror!

Conradino. Dejad que derrame
este llanto á su memoria.

Jacobo. No prosigas esa historia
de persecucion infame.
¡Cielos! y vuestra justicia?
el crímen permitireis
sin castigar?.......

Mario. No acuseis
á los cielos. la impericia
de esa Italia acriminad
que envuelta en torpes cadenas,
ni piensa en sus propias penas
ni salva su libertad.
De esa Italia que indolente
vé á sus fieros opresores
entre crímenes y horrores
verter su sangre inocente;
sin que al mirar los despojos
junto al hacha enrojecida,
una lágrima perdida
se desprenda de sus ojos.

Conradino. Un año hará que se alzaba
negro cadalso sombrio
y en torno inmenso gentio
con avidez se agrupaba..
Un pueblo entero corria
olvidado de su suerte,
yendo á presenciar su muerte
como si fuera á una orgia.
De duros hierros cargado
y altiva la noble frente
con sereno continente
un jóven subió al tablado.
¡Era mi hermano! al llegar
al final de su carrera,
la despedida postrera
á su pueblo quiso dar.
Italianos, esclamó
con voz fuerte y poderosa
que entre la turba medrosa

distintamente se oyó.
Vengo inocente á espirar
bajo el golpe del verdugo,
porque al tribunal le plugo
mis tristes dias cortar:
Mas sin un solo borron
que deshonre mi memoria
ni que marchite la gloria
de mi noble corazon.
Pero ¡ay! que entonces airada
vimos el hacha terrible
caer con estruendo horrible
y alzarse en sangre manchada.
En la sangre generosa
que á mi hermano le arrancaron,
y pérfidos derramaron
con una muerte afrentosa.

Mario. ¡Pobre jóven! y valor
tuvisteis á tal sufrir
para infeliz no morir
de tormento y de dolor?

Conradino. Si: porque dentro sentia
de mi corazon ardiente,
una voz que sordamente
sin cesar me repetia:
Ten valor, ten esperanza,
que un dia en breve vendrá
en que cumplirse podrá
tu rencor y tu venganza.

Jacobo. Pero ese dia sangriento
justiciero aun no ha sonado,
y en él no hemos acallado
nuestro penoso tormento.

Conradino. No Jacobo, y es mi afan
mirar por mi suerte impía;
que sin llegar ese dia
los meses pasando van.
Por eso viendo que tarda
en su lejana carrera,
sin calmar la angustia fiera
del corazon que le aguarda,
á encontrarle salgo yo

porque resentida el alma
con tan vergonzosa calma
no puedo esperarle, no.
Por eso abracé sin miedo
vuestra causa noblemente
y llevo al lado pendiente
ferreo puñal de Toledo.
Por eso conspiro yo.
Sí: conspiro por ser libre
y hacer que mi acero víbre
sobre aquel que me ultrajó.
Y mi brazo juvenil
en fiero entusiasmo ardiendo,
la ferrea lanza blandiendo
valdrá en la lucha por mil.
Por que mi causa es sagrada
y el cielo que nos escuda,
nos dará al fin con su ayuda
la victoria deseada.

Jacobo. ¡Ah! si: pero pesa tanto
ese despotismo horrible
que á veces juzgo imposible
remediar nuestro quebranto.

Mario. ¡Imposible! vos creeis
que esos pueblos que arrasados
y con perfidia ultrajados
en la indolencia los veis,
no se alzarán belicosos
entre la lucha sangrienta
para demandarles cuenta
á sus verdugos odiosos?
acaso no ecsisten brazos
en este oprimido suelo
para romper con anhelo
sus ignominiosos lazos?
Perdereis vos la esperanza
de que se cumpla algun dia
contra esa caterva impía
vuestra implacable venganza?

Jacobo. ¡Ah! no , no: que cada hora
que por mi ecsistencia pasa,
mas se aumenta y mas me abrasa

esa idea destructora.
Mi venganza abandonar?
primero en mi aciaga suerte
me habrá de encontrar la muerte
que á su placer renunciar.
Diez años ha que he sufrido
mil prisiones aherrojado,
y diez que en mi triste estado
con esa idea he vivido.
¿Y habria como un villano
de olvidarla en este instante,
cuando acaso ya radiante
brilla ese dia cercano?
Ella es mi única esperanza:
la aguardo con frenesí,
primero mil muertes, sí:::
antes mil muertes

Todos los conjurados..... Venganza.

ESCENA V.

Dichos. Genaro abriendose paso por medio de las conjurados.

Genaro. Si: venganza tendreis libres Romanos.
Mario. ¡Oh! no dudamos ya que la tendremos:
antes, sin vos, nuestros ociosos brazos
débiles fueran y al valor agenos,
para vencer en la atrevida empresa
que en nuestro esfuerzo y lealtad ponemos.
Pero ahora que estais vos ¿podrá haber uno
en cuya mano el vengador acero
no ansié ya el momento del combate
para mostrarse ante la lid sangriento?
Si vuestro brazo y vuestra voz le guia,
¿habrá un romano cuyo ardiente pecho
encierre un corazon noble y valiente
que no una á vos su incontrastable esfuerzo.
para salvar su desgraciada patria
y hacer feliz á su oprimido suelo?
Guiadnos sí: guiadnos á salvarla;
que el que alimenta un corazon que fiero

libre ha vivido entre el infando yugo
que á sus hermanos con baldon tendieron,
vivir no puede en indolencia innoble
lejos del campo y del clarin guerrero.

Genaro. La salvareis romanos, os lo juro:
mas contened el entusiasta fuego
que ha revelado al pensamiento mio
hoy vuestro osado y varonil acento.
Contenedle escondido y sepultado
allá en el interior de vuestros pechos,
hasta que rompa cual ardiente lava
que del inmenso crater descendiendo,
tále y destruya la opresion impia,
que torna á Italia en miserable duelo.
Tenedle, sí: porque se acerca la hora
en que saliendo de su ardiente seno,
retumbe en los confines de la Italia
y absorto deje al universo entero.
El papa yace en su palacio altivo
ecsamine y sin voz allá en su lecho,
prócsimo á sucumbir en este instante
de su larga ecsistencia bajo el peso.
Cuando el tañido fúnebre se escuche
que nos revele el crítico momento,
es cuando libres con robusta mano
nuestro pendon al viento tenderemos,
y asiendo audaces con union sagrada
del formidable y vencedor acero,
romperemos osados las cadenas
que á nuestros cuellos sin piedad tendieron,
y á la cobarde frente de los déspotas
con orgullo feroz las lanzarémos.

Mario. Decid: ¿ porque esperar á que sucumba
el anciano pontífice supremo?
¿nos será mas propicia la fortuna
cuando tendido su cadáver yerto,
inerme yazca en su sepulcro frio
en funerario y triste mausóleo?
¿Porqué tanto aguardar?

Genaro. Porque azaroso
vendrá trás de su muerte el interregno.
Y entonces ¡ oh romanos belicosos!

en esos dias de inquietudes llenos
en que al altivo mando, sedicioso
dirige cada cual su pensamiento,
es cuando marca con robusta mano
la hora de libertad el justo cielo.
Si: cuando oigais del alto Capitolio
las campanas sonar con triste acento,
es la señal de que despierten libres
los animosos y esforzados pechos
para romper el vergonzoso yugo
en que infelices, sin valor gimieron.
Mas pronto cesará; la Italia entera
se alza animosa con arrojo fiero
á combatirle ya, con nuevos brazos
nuestra sagrada causa defendiendo.
Mañana mismo llegarán á Roma
de decision y de entusiasmo llenos
los aguerridos y valientes hijos
del Piamonte y Lombardía fieros.
De las ventas de Oriente belicosos,
los de Venecia en los combates diestros,
los de las dos Sicilias juntamente
con los Toscanos agiles é intrépidos.
Tambien mañana al estender la noche
su ennegrecido y pavoroso velo,
podeis en Roma entrar todos vosotros
para triunfar ó perecer dispuestos.
Vos Jacobo, quedad en esta torre,
que si el destino se mostrara adverso
negándonos el triunfo en el combate,
será el único asilo que tendremos
por único recurso, do lidiando
tumba hallarán nuestros honrados pechos.

Mario. Basta, basta, volemos al combate
ya la victoria nos prepara el cielo.

Genaro. *Se dirige al sitio en que está la bandera tricolor de la República y alcanzándola esclama:*
Volemos si: pero juradme todos
ante el pendon sagrado y justiciero
única enseña de la noble causa
que defendemos cón ardiente anhelo,
combatir á los seres inhumanos

que con dolo y traicion se enriquecieron
del poder abusando á que en mal hora
los elevara su infelice pueblo.
Juradme sí que lidiareis constantes
con firme brazo y corazon resuelto
para arraigar la libertad perdida
en este triste y oprimido suelo,
hasta ecsalar en el combate horrible
vuestro angustioso y postrimer aliento,
antes que humildes inclineis las frentes
ante serviles é infamantes hierros.

Conjurados. Lo juramos.

Genaro. (*Dejando la bandera.*)
Pues bien, mañana en Roma,
que si el ardiente corazon entero
que ansia ya el combate y la victoria
no se engaña infeliz dentro del pecho,
podrás ¡oh patria! con robusta mano
otra vez empuñar benigna el cetro,
para amparar la libertad sagrada
y alzar del polvo á tu oprimido pueblo.





ACTO SEGUNDO.

**Sala lujosamente adornada en el palacio del goberna"
dor de Roma.**

ESCENA I.

JULIA. FEDERICO.

Federico. Vamos, tu inquietud me tiene
desesperado y sin calma:
Julia, ya me duele el alma
de decirte que no viene.
Julia. No hay que perder la esperanza
hermano mio.
Federico. Si, si;
eso me dices tu á mi?
Quién siente mas su tardanza?
Yo estoy tranquilo, sereno
y alegre y contento á mas,
mientras tu mostrando estás
el rostro de angustia lleno.
En que quieres que te pruebe
que estás mas triste que yo?
respóndeme Julia.
Julia. ¡Oh! no.
Federico. Tanto sufrir me conmueve.
¿Quiéres decirme de que
proviene tanta tristeza?
alza Julia, la cabeza
y por Dios respóndeme.

Olvida ya tus enojos,
desecha esa faz sombría,
y cuéntame hermana mia
tu pesar, ó tus antojos.
Yo no comprendo en verdad
de tu dolor el objeto,
mas sé que ecsiste un secreto
que ultraja mi lealtad.
Con ceguedad yo te adoro;
y tu, ocultando esa pena,
usas de ficcion agena
de mi cariño en desdoro.
No eres la hermana leal
que debería á su hermano
patentizarle el arcano
de su pecho virginal;
ni eres la muger sencilla
que sin rubor me contaba,
todo aquello que albergaba
su corazon sin mancilla;
sino la astuta muger
que ostenta mentida calma,
mientras la desgarra el alma
el áspid del padecer.
¡Secretos entre los dos!
¿acaso soy yo un tirano
que asi me ocultas........

Julia. ¡Oh hermano!

Federico. Basta ya. Quédate á Dios.

Julia. No: jamás permitiré
que tu te ausentes asi;
antes que salgas de aqui
yo mi angustia te diré.
Ultrajando sin piedad
á tu hermana desgraciada
la dices que está manchada
sin pureza y lealtad:
¿Ignoras ¡desventurado!
que este secreto fatal
es la semilla del mal
y que está mejor callado?
Porqué te empeñas cruel

de mis labios arrancarle,
¡ah! no quieras escucharle
que va mezclado con hiel.

Federico. ¿Crees tu que su veneno
mate mi amor fraternal?
mal me conoces; muy mal:
quiero escucharle sereno.
Yo á sufrir te ayudaré,
yo aliviaré tu quebranto;
si tu lloras, con mi llanto
tu dolor mitigaré.
¿Quieres decírmelo?

Julia. (*Con resolucion.*) Si:
amo á Genaro, ¿lo oiste?

Federico. Calla: ¿qué es lo que digiste?

Julia. Que le amo con frenesí;
que su pasion es mi encanto
y por él diera la vida,
porque soy correspondida
con un amor tierno y santo.

Federico. No prosigais ¡infeliz!
por Dios, habla mas despacio,
que no escuche este palacio
la afrenta de tu desliz.
Hija del gobernador,
tanto tus timbres desdoras
que con ceguedad adoras
á tan oscuro amador?
Sabes tú quien es ese hombre?
conoces su nacimiento?
¡Tanto es tu alucinamiento
qué le has amado sin nombre!
Y yo tu limpia virtud
hasta los cielos alzaba.
¡Julia! como me engañaba.

Julia. ¡Críminal ingratitud!
yo no sé donde ha nacido;
mas sé cuanto le debemos,
sé que si padre tenemos,
á su valor es debido.
Si él con su noble presencia,
y esponiendo allí su vida

á la turba enfurecida
no opusiera resistencia,
bajo el puñal asesino
nuestro buen padre muriera,
y entonces, dime ¿qué fuera
de nuestro fatal destino?
¡Soberbia y orgullo vano!
hijo del Gobernador,
por ese oscuro amador
somos felices, hermano.
Por él toda la nobleza
nos rinde en Roma homenage,
y el que nos hace un ultrage
lo paga con la cabeza.
Por él, y esto es lo mejor,
un padre amado tenemos,
mira cuanto le debemos,
mira si es noble mi amor.

Federico. Es verdad, por su osadia
tenemos un padre amado;
eternamente grabado
lo tendré en el alma mia.
Dia cruel y nefando
lleno para mí de gloria,
yo te tengo en la memoria
y aun creo que estoy soñando.
Cuando en mi imaginacion
al vivo se me presenta,
aunque me llena de afrenta
disculpo al fin tu pasion.
¡Genaro! tu lealtad
vence mi resentimiento,
tu noble comportamiento
es digno de mi amistad.
Nobleza hay tambien en tí
y esa misma accion te abona,
y hasta tu misma persona
despide nobleza, sí.
¿Oh hermana! perdóname;
por nuestro amor te lo ruego,
yo con mis blasones ciego
la gratitud olvidé.

Bien sé cuanto le debemos.
¡ Julia ! quiero ser clemente,
porque basta solamente
que un padre por él tenemos.

Julia. ¡ Generoso hermano mio!
tu mitigas mi dolor.

Federico. Harto me duele ese amor
mas no le agostaré impio;
no será nunca mi mano
la que mate tu pasion,
goza esa triste ilusion
que por tí vela tu hermano.
Y si en tu frente serena
muestra su rigor el hado,
ven á llorar á mi lado
yo mitigaré tu pena.

Julia. Tanta bondad noble hermano
es digna de tu hidalguía.

Federico. Yo procedo hermana mia,
con el alma de un romano.
Nunca el favor olvidemos
que su lealtad nos dió;
con nobleza se portó
y pagárselo debemos.
Yo al principio enfurecido
no supe lo que decia,
mi orgullo se resentia,
mas ya estoy arrepentido.
Que tal vez en mi hallarás
deslumbrado por mi cuna,
severidad importuna,
pero ingratitud, jamás.

ESCENA II.

DICHOS. GENARO *por el fondo.*

Genaro. El cielo guarde vuestra ilustre vida.

Federico. Gracias, Genaro : con horrible duda
ansiábamos los dos vuestra venida,
llenos ¡ ay ! de inquietud los corazones
y el alma eternamente agradecida.

Genaro. Tanta felicidad.. ..

Federico. Tan solo digna
es del hombre valiente y animoso,
que despreciando su ecsistencia misma
nos restituye un padre bondadoso.
Tres meses ha que puntual y esacto
sin que faltado hayais tan solo un dia,
venis á recibir el puro afecto
que el alma os tributa en su alegría.
Tres meses ha que os franqueó sus puertas
mi padre y os colmó de bendiciones,
y desde entonces sus queridos hijos
os abrieron tambien sus corazones.
¿Qué importa que ignoremos vuestra cuna?
si un blason no teneis limpio y brillante,
alimentais un alma generosa
y eso para nosotros es bastante.

Genaro. Vos señora tambien, sentis lo mismo?
(*Con emocion*)

Julia De mi padre la imágen adorada,
hija feliz, llevaba aqui en mi seno
de su cariño y su virtud prendada.
El iba á perecer, vos le salvasteis
por impensado y milagroso modo;
vos su vida magnánimo librasteis,
y á vuestra audacia lo debemos todo.
No lo podré olvidar, mientras ecsista
conservará mi pecho palpitante
á tan inmenso bien reconocido,
eterna gratitud.

Federico. Y amor constante.
Inútil es fingir; lo sé ya todo.
Genaro, ya lo veis: la rica perla,
la diosa del candor y la hermosura
á cuyos pies se postra la nobleza,
hoy desciende gustosa de su altura
y desprecia los timbres esplendentes
por llenaros de amor y de ventura.

Genaro. ¿De ventura decís? ventura es poco:
gloria llamadla que la mente mia
no acierta á comprender: inmensa gloria
que hace dudar al pensamiento loco

si es realidad ó sueño lo que toco.

Federico. Benigno el cielo vuestro amor acoge
cual de dos puras almas digno fruto:
y yo tambien, Genaro, yo le apruebo
rindiendo á la virtud justo tributo.
Pero antes ecsigir de vos quisiera
una cosa no mas.

Genaro. Pronto decidla:
cuanto pueda mi pecho agradecido,
cuanto alcance el esfuerzo de mi brazo
en este instante lo vereis cumplido;
para mi voluntad no ecsiste plazo.
Decidla qué aguardais?

Federico. Pues escuchadme.
Ya conoceis el deplorable estado
de esta patria infeliz: la ilustre Roma;
aquella Roma tan brillante un dia,
hoy se encuentra cercada de traidores
de infame condicion; esclavos viles,
que olvidando su cuna miserable
se quieren igualar á sus señores.
Vos sois honrado, sois leal; mil veces
al hablarnos de vos agradecido
escuché de mi padre estas palabras:
» Genaro es un valiente; virtuoso
» alverga un corazon sencillo y puro,
» y un brazo que esforzado y valeroso
» fuera de nuestra patria firme muro:
» pero no es noble.» Lo entendeis Genaro?
no teneis un blason limpio y luciente,
que patentice á los futuros siglos
la alcurnia colosal de vuestra gente.
No le teneis, mas nada nos importa:
nosotros á los pies arrodillados
de nuestro anciano padre bondadoso,
pediremos por vos, logrando acaso
que acepte nuestra súplica gustoso.
Y entonces sereis noble, afortunado:
lleno de amor y de ventura lleno,
estareis sin cesar á nuestro lado
mirando un porvenir limpio y sereno.
Mas nuestro honor ecsige que primero

jureis por lo mas santo de la tierra,
que empuñareis el matador acero
haciendo al carbonario cruda guerra.
Juradnos odio eterno, inestinguible,
á ese bando feroz y miserable:
que vos os alzareis fuerte y terrible
de su sangre y sus vidas insaciable.
Si esto jurais, de Roma la nobleza,
os abrirá sus brazos presurosa;
lauros adornarán vuestra cabeza,
ceñidos por la mano de una hermosa.
Mas.... nada respondeis? temiendo acaso
estais que no se cumpla mi promesa?
Prestad el juramento buen Genaro,
me ofendeis ¡Vive Dios! qué duda es esa?

Julia. Juradlo, sí: nuestra eternal ventura
hoy el cielo bendice generoso:
felicidad sin fin el pecho augura
¿á qué guardar silencio pavoroso?

(*Génaro que estaba lleno de alegría oyendo el alagüeño cuadro de su felicidad, desde el instante que le ecsigen el fatal juramento permanece mudo y abatido*)

Federico, ¡Callais! enmudeceis! desventurado!
Harto comprendo ya vuestro quebranto.
¡Carbonario! infeliz lo he conocido.
Jutia se cubre el rostro.
Enjuga hermana el vergonzoso llanto:
no le dejes correr que es infamante,
esa odiosa pasion te abre un abismo;
mira quien era tu faláz amante
un sectario del infiel carbonarismo.
á Genaro.
El alcazar feudal de mis mayores
se llena de deshonra, si en su seno
consiente por mas tiempo á los traidores.
Al tribunal no quiero delataros
pues salvasteis la vida de mi padre
con generoso esfuerzo y osadía,
y desde entonces prometí pagaros.
En libertad os dejo: en este instante
á Roma abandonad. Tu, hermana mia

olvida para siempre en este dia,
á tu infeliz y desgraciado amante.

ESCENA III.

JULIA. GENARO.

Genaro. Hay mas desdichas de apurar ¡oh cielo!
¿porqué entrever una eternal ventura
si al llegarla á tocar con denso velo
me la ofusca mi negra desventura?
Ya no hay amor, no hay dicha ya en el mundo,
separacion eterna, nuestra suerte
envuelta en negro luto y desconsuelo,
nos prepara en su orror infausta muerte.
Julia. Cálmate por piedad dueño adorado,
repara en mi dolor y mi quebranto.
Genaro. En que mal hora Julia me has amado,
pues en vez de placer, te ofrezco llanto.
Julia. Llanto feliz! mil veces mas dichoso
que del luciente brillo la opulencia;
nunca mi corazon sentí animoso,
latir con tanto amor con tal vehemencia.
¡Ay! que fuera mi vida sin tu vida,
qué fuera mi ecsistencia sin tu amor?
fuera una flor que mustia y abatida
perece sin rocio bienhechor.
Genaro. Muger sublime, cuya blanca frente
pálida está de gloria y de pasion;
angel de mis ensueños inocente
objeto de mi eterna adoracion.
Deja que sienta con afan glorioso
tu seno junto al mio palpitar,
y pueda tu semblante candoroso
en éstasis ardiente contemplar.
¡Oh Julia! cuán divina es tu mirada
cuando espresa sublime el padecer,
que pura está tu frente nacarada!
¡qué bellos tus contornos de muger!
¿Y es cierto que me adoras prenda mia,
sin títulos, sin nombre, sin blason?
Julia. No acrecientes Genaro mi agonía.

no sabes qué me basta un corazon?
Ignoras que aborrezco la opulencia
que soy la mas feliz de las mugeres
con estar solamente en tu presencia?
¿qué me cansan del mundo los placeres
solo por tí mi bien?

Genaro. Si, pero escucha.
Esta pasion nos hace desgraciados.
Pronto se trabará sangrienta lucha,
y entonces nos veremos separados.
Ya lo sabes, peligra mi cabeza:
el pueblo en un abismo sumergido,
ante la odiosa y criminal nobleza,
se arrodilla servil y envilecido.
Nos llaman miserables, ya lo oiste,
nos insultan ¡oh rabia! torpemente;
hace un momento, Julia, no lo viste?
Pues bien, ya es tiempo de elevar la frente.
Rompa este pueblo que abatido llora
hierro ominoso que oprimió su cuello,
y Roma en vez de esclava, sea señora
dando de su poder limpio destello.
No escuchas la tormenta borrascosa
rugir cou redoblado frenesí?
Es Roma que levanta poderosa
su noble frente que ultrajaron, sí.

Julia. Refrena ese ardimiento generoso
que funesto te lleva al precipicio,
y escucha de mi acento lastimoso
de mi amor infeliz el sacrificio.
Sabes tu cuan horrible es el tormento
de la triste muger que vé trocada
por siempre su ventura en un momento
quedando á eterna pena condenada?
¡Tormento horrible! ¡Torcedor desvelo!
adorarte y perderte en mi instante!
yo moriré Genaro: ¿porqué el cielo
quiso que fueras mi infeliz amante?
Huye, parte de aqui, salva tu vida,
si llegaran á verte, estoy temblando,
huye, parte de aqui: yo desvalida,
yo mi ecsistencia pasaré penando.

De mi padre jamás mancha ninguna
empañará el blason resplandeciente,
nunca á ultrajar me atreveré su cuna
baje al sepulcro con honrosa frente.
Yo entretanto en mis años juveniles,
marchita flor del tallo desprendida,
lloraré mis recuerdos infantiles
hasta dejar mi atormentada vida:
á Dios bien mio, á Dios. (*Vase.*)

Genaro. El te acompañe,
limpio lucero de mi amor divino
y no permita nunca que se empañe
la pureza ideal de tu destino.

Momento de pausa.

Dejadme pensamientos amorosos,
no surqueis mas por mi abrasada frente.
Venid, venid, á enardecer mi mente
recuerdos de la patria poderosos.
Héroes de Roma, que en el polvo hundidos
guardais la frente trás la losa fria,
nobles varones de la patria mia
de todas las naciones bendecidos.
Levantad si podeis vuestra cabeza
y aquella Roma grande y poderosa,
la vereis indolente y perezosa
sumida en la abyeccion y en la pobreza
Gigantes sombras, que la mente apenas
alcanza á concebir en su delirio,
templad piadosas el cruel martirio
de este pueblo que gime entre cadenas.
Enviad en los rayos de la aurora
ráfaga pura de fulgor radiante;
estrella bendecida y rutilante,
de nuestras libertades precursora.

A este tiempo la campana del capitolio anuncia la muerte del Papa.

Gran Dios! me oisteis; la señal en esa.
Alzad ya vuestras frentes ¡oh romanos!
y blandiendo el acero en vuestras manos
salvad á vuestra patria que está opresa.
¡Oh Roma! ¡Oh patria mia! venturoso
yo te consagro mi ecsistencia entera;

¿qué importa que sucumba si dichoso
puedo elevarte á tu encumbrada esfera?
» El alcazar feudal de mis mayores
» se llena de deshonra si en su seno
» consiente por mas tiempo á los traidores,
me digiste ¡oh baldon! de audacia lleno.
Pues bien, noble orgulloso: yo romano
con alma entera y corazon ardiente,
en nombre de este pueblo soberano
en el polvo hundiré tu altiva frente. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL DUQUE DE NOMBEL. EL CONDE DE SALERMO.

Duque. No reparais que insolente
está el oprimido pueblo?
no veis que altivas miradas
al pasar nos dirigieron?
Sabreis buen conde esplicarme
en que consiste todo esto?
Conde. De sus graves demasías
solo es causa el interregno.
Como se permiten armas,
desde el joven hasta el viejo
se ciñen su larga espada
creyéndose caballeros.
Duque. Conde, es preciso abolir
esa costumbre al momento.
Conde. Sí: con ella la nobleza
colgada está de un cabello.
¿Y qué tal, nuestras intrigas,
surten duque buen efecto?
Duque. Conde, á las mil maravillas,
todo el mando será nuestro,
no se presenta un obstáculo;
vá todo como queremos.
Conde. Y quién será el nuevo papa?
Duque. El cardenal mas inepto
que se ha podido encontrar
en todos los de su gremio.
Se oye fuera rumor sordo de voces.

Pero que rumor se escucha?
Venid, desde aqui observemos.

Se dirigen á un balcon que se supone dar á la calle y abriéndole se ponen en observacion.

Conde. No veis con cuanta inquietud
se muestran hoy los plebeyos?
Duque. De sus feroces costumbres
todo buen conde lo temo;
nos aborrecen de muerte,
y á fé, que lo merecemos
por la escesiva bondad
que hemos usado con ellos.

ESCENA V.

DICHOS. EL MARQUES DE BRASCHI. *Con marcada agitacion.*

Los dos. ¡Oh buen marqués!
Marques. Qué señores!
con esa paciencia estais?
¿asi con calma arrostrais,
del pueblo vil los furores?
Conde. Pues que peligro nos cerca?
Marques Horrible conspiracion
contra nosotros....
Los dos. ¡Traicion!
Marques. Ya el pueblo hácia aqui se acerca.
Con insolente descaro
ultrajan á la nobleza
y hasta piden su cabeza.
Duque. Les ha de costar bien caro.

Se escucha crecer por momentos el rumor y una voz desde afuera que dice

Mueran los nobles.

Los demas conjurados responden con la voz de mueran.

Conde. Pronto de este sitio huyamos.
Marques. De salvar nuestro partido,
solo un medio me ha ocurrido.
Duque. A egecutarle corramos.
Marques. Ese pueblo que un leon
parece desenfrenado,
pronto le vereis postrado

lleno de supersticion.
Alborotada canalla
que en su indomable fiereza
contra la altiva nobleza
pretende romper la valla.
Gritad, gritad sediciosos,
que al caer en nuestras manos,
tendreis por premio, villanos!
patibulos afrentosos.
Pueblo feroz que romper
has querido tus cadenas,
entre suplicios y penas
preparate á perecer.
La lucha que provocaste
fué lucha bien desigual,
hacer eterno tu mal
pueblo rebelde lograste.
Juzgando tu triunfo cierto
hoy te presentas altivo;
y á falta de un Papa vivo
vá á humillarte un Papa muerto. (*vanse*)

ESCENA VI.

La decoracion muda repentinamente y aparece la plaza del Vaticano en Roma. En el fondo, el Palacio Pontifical, cuyas puertas se abrirán á su tiempo hacia adentro. Algunos grupos de conjurados se dejan ver en diferentes puntos de la plaza. En uno de los grupos de primer término aparecen Conradino y Mario.

Conradino. Puedo apenas reprimir
mis deseos de venganza;
me impacienta la tardanza
quiero vencer ó morir.
Ya la campana ha sonado
anunciando la señal,
y ese combate mortal
amigo no hemos trabado:
voy á entusiasmar la gente.
Un conjurado á otro. Es el diablo ese muchacho

¡qué genio tan vivaracho!

Mario. Aun hay peligro, detente.

Conteniéndole.

Jacobo me suplicó
que de tu vida cuidara,
y que no te abandonara
en la refriega.

Conradino. Eso no:
Sois valiente y no lo hareis:
mas si es contraria la suerte,
responsable de mi muerte
no quiero yo que quedeis.
¡Eso es injusto por Dios!
mejor es que como hermanos
derrotando á los tiranos
muramos juntos los dos.
Venid, venid por aqui.

Desaparecen.

Un conjurado á los demas. El pueblo está entusiasmado,
no sé vé un noble menguado.

Otro id. Nos temen, nos temen, sí.

ESCENA VII.

GENARO *entra por la derecha seguido de algunos de los suyos.*

Genaro. Estais dispuestos á vencer?

Conjurados. Lo estamos.

Genaro. Pues escuchad el poderoso acento
del que lidiando con esfuerzo noble
á vencer ó morir viene dispuesto.
Nuestra causa romanos, es sagrada;
sagrados son tambien nuestros derechos.
¿No visteis á los nobles ambiciosos
arrebatarse el mando de cien pueblos
para insultar con ostentoso lujo
la miseria en que infames los sumieron?
¿Tolerarlo podreis envilecidos?
¿de romper las cadenas no es ya tiempo?

Los conjurados dan muestras de impaciencia.

Romanos, despertad de esa apatía;
renazca el entusiasmo en vuestros pechos,

y el ángel tutelar de nuestra patria,
hoy protector nos tenderá su velo.
Roma respirará bajo el influjo
de un gobierno leal y justiciero,
y grande al par que noble y poderosa
la admirará otra vez el universo.
A vencer ó morir corramos todos;
desnudad con valor vuestros aceros,
y juradme otra vez enardecidos
que á vencer ó morir estais dispuestos.

A esta voz desnudan los conjurados sus aceros.

Conjurados. Lo juramos.
Genaro. Marchemos al combate;
ya la victoria nos prepara el cielo

Atraviesan la plaza por el lado de la izquierda mientras que por el opuesto se oyen las voces de fuego, fuego.

ESCENA VIII.

Un grupo de conjurados entra en la plaza, por el lado en que se oyen las voces.

Un conjurado. De esta hecha no queda un noble;
como un volcan está ardiendo
del gobernador de Roma
el palacio.
Otro id. Con efecto:
digno espectáculo ofrece:
el mirarlo es un portento:
de esta vez las pagan todas.
A la refriega volemos
y que perezcan los nobles.

Desaparecen dando la voz de Vivan los hijos del pueblo.
(Genaro entra por la izquierda seguido de algunos conjurados desnudos los aceros)

Genaro. Compañeros, corramos á salvarla
de las llamas voraces.
Conjurados. Sí, volemos.
Genaro. Perdona ó patria si en el gran peligro
dejo de pelear por un momento.
Yo volveré al combate presuroso,
y con mi sangre lavaré mi yerro.

Seguidme conjurados, son preciosos
los escasos instantes que perdemos.

(Desaparecen por la derecha: se percibe el ruido de la pelea cada vez con mas claridad, hasta que empiezan á verse conjurados que vienen cejando llegándose á trabar el combate en la plaza. Las tropas del papa van avanzando: Federico aparece á su cabeza.)

Federico. Entregaos rebeldes, entregaos.

Mario. Antes como leales moriremos.

Una voz de entre los conjurados.
Id á salvar á vuestro anciano padre
que es presa de las llamas.

Voces fuera. Fuego, fuego,

Federico. ¡Cielos! qué escucho, perecer mi padre?
Sostenedme soldados; yo fallezco!

Cae en brazos de los suyos los cuales le retiran del combate.

Mario. República y valor, mueran los viles.

Conradino. Vengadme compañeros yo soy muerto.

Cae en brazos de Mario el cual sigue peleando. El furor de los conjurados se aumenta. A este tiempo vuelve á aparecer Genaro.

Genaro. Salvé su vida, la victoria es nuestra:
gracias te doy ó bondadoso cielo.

Mario. Venganza conjurados.

Genaro. Si, venganza;
un solo esfuerzo mas y venceremos.

(Se pone á la cabeza de los suyos y les anima con su valor; los contrarios empiezan á desfallecer. Cuando los conjurados han conseguido hacerles retirar hasta casi fuera de la plaza, las puertas del Vaticano se abren dejándose ver un enlutado túmulo cercado de luces. Los conjurados aterrados suspenden el combate, y uno de ellos esclama.)

» El cadáver del papa, de rodillas.»

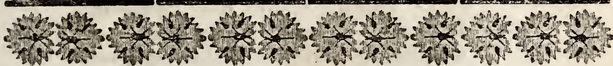
(A esta voz como heridos de un rayo, se postran todos con las frentes inclinadas menos algunos de los gefes los cuales son presos y desarmados por las tropas contrarias que desembocan por la izquierda. Algunos quieren resistir pero es en vano. Todo esto debe suceder con mucha rapidez.)

Genaro (despues de volver en si de la sorpresa que le causa aquella mutacion repentina, esclama con toda la energia que le inspira la patria y el valor)

Yo te maldigo embrutecido pueblo.
Superticion infame y vergonzosa!
ahora conozco tu poder tremendo.
Alzad del polvo las humildes frentes,
tanta degradacion ultraja al cielo.
Por santa libertad ayer clamabais
y hoi doblegais, serviles, vuestros cuellos.
Yo solo lidiaré; venid tiranos,
venid á ensangrentar vuestros aceros
en mi pecho, venid: que antes que esclavo
luchando con valor me vereis muerto.

Varios soldados le acometen y sin dejar de defenderse, cae telon.





ACTO TERCERO.

Decoracion del acto primero.

ESCENA I.

GENARO. JACOBO.

Jacobo. Desgracia irreparable!
Genaro. Si Jacobo:
Desgracia eterna que la patria mia
tendrá que soportar desventurada,
bajo el poder de esa caterva impía.
En insondable y espantoso abismo
el pueblo se sumió por su ignorancia,
y para siempre doblegó su cuello
al poder de ominoso despotismo.
Jacobo. ¡Conradino infeliz! hijo del alma!
único alivio de mi triste vida;
cómo ecsistir sin tí? ¿donde consuelo
encontrará mi mente condolida?
No era tu blanca y delicada mano
para blandir el formidable acero
ni tu mirada dulce y amorosa,
era tampoco de feroz guerrero.
Tu debiste vivir entre las flores;
debieron ser tu alfombra los jardines:
tu debiste gozar tan solo amores
pulsando tu laud en los festines.
Para eso fué formada tu hermosura
y tu tez delicada y trasparente;
¡ah! si por fin muriera yo á tu lado

fuera nuestro destino mas clemente.
Pero vivir desamparado y solo
despues de alimentar dulce esperanza,
vivir en la abyeccion, miseria y dolo
llorando de la muerte la tardanza.....

Genaro. Lloradla, si: mas tan contraria suerte
el cielo en sus decretos nos prepara,
que si es para serviros de consuelo
de vuestras voces huirá la muerte.
Mas feliz que la nuestra fué su estrella;
él murió como libre peleando,
y nosotros vivimos infelices
bajo un gobierno criminal ê infando.
Cuando elevo otra vez el pensamiento
hasta nuestra republica adorada,
y la veo perdida en un momento
por la supersticion mas degradada;
siento la sangre que se agolpa hirviente
queriendo abrirse paso por mis venas:
el fuego de un volcan quema mi frente,
de despecho y furor respiro apenas.
Ir á tocar el faro deseado,
despues de la tormenta procelosa...
ir á triunfar Jacobo y en un punto
en humo ver el triunfo disipado.

Jacobo. Triste, triste es por Dios.

Genaro. Y cuanta sangre
derramada ¡ay de mi! yo estoy rendido:
quiero hablar buen Jacobo, y me lo impiden,
las grandes emociones que he sufrido.

Jacobo. Serenaos señor.

Genaro. ¡Ay que no puedo!
en vano busca el pensamiento mio
esa tranquilidad tan apreciada.
Conozco que por siempre hemos perdido
la remota esperanza de salvarnos
de nuestro fiero y bárbaro enemigo.
Cuando de libertad entusiasmados
ansiábamos tan solo alzar el grito,
cuando el pueblo Romano en la pelea
iba á mostrarse de la gloria digno,
el lúgubre sonar de una campana

el momento anunciándonos ya crítico,
desde el alto romano Capitolio
llegó con magestad á nuestro oido.
(*Con agitacion.*)
¿Sabes lo que anunciaba esa campana?
los nobles descansaban en su asilo,
¡oh! si hubieran sabido nuestro intento
temblado hubieran en su alcazar mismo.
A su son se despierta el pueblo osado
del letargo en que estaba adormecido,
y los leales gefes carbonarios
van á ocupar sus respectivos sitios.
Solo un grito se oyó: «*mueran los nobles.*»
Roma se estremeció con ese grito;
de pronto en la pelea escucho voces
que anunciaban del fuego el esterminio.
«*Es del gobernador el fuerte Alcazar*»
creí escuchar quedando confundido:
allí, en aquel palacio respiraba
el angel de mi amor, era delito
abandonar la patria un solo instante
mas yo volé á salvarla del peligro.
Lo creerás Jacobo? entre las llamas
poseido de amor me precipito,
y dichoso mortal logro salvarla
volviéndome al combate enardecido.
(*Con dolor.*)
Y entonces fué cuando sin vida, ecsánime,
ví en los brazos de Osbaldo á Conradino
«venganza esclamé al punto» y los contrarios
huyen á nuestra vista confundidos.
El pueblo era un leon que rompe osado
los hierros que su cuello han oprimido;
Roma era libre ya..... miento; era esclava,
del mas vil y sacrílego artificio.
«*El cadáver del Papa, de rodillas*»
gritó una voz, acento maldecido
y aquellos que de libres blasonaban,
cedieron el mas torpe servilismo.
Bajo un vértigo horrible yo pensaba
que era un sueño no mas, ¡cruel destino!
la realidad, la realidad Jacobo

me sacó de mi negro parasismo.
En vano fué alentarles, maldecirles,
pues á mi voz cerraron los oidos.
Yo lleno de furor, desesperado,
contra todos luché, la muerte ansio....
Entonces una idea poderosa,
por mi mente cruzó; yo la bendigo.
En las revueltas tortuosas calles
logro por fin salvarme del peligro,
y ansiando nada mas que una esperanza
guiado por mi amor llego á este sitio.
Aun hay consuelo para mi en el mundo;
para ocultar mi amor tengo este asilo,
y para lamentar mi triste patria
tengo un leal y bondadoso amigo.

Jacobo. Si: vuestro amigo soy; tambien Jacobo
con vuestra ausencia aliviará el martirio
que le causa la muerte prematura
de su adorado y bello Conradino.
Lloraremos los dos por nuestra patria,
y en este retirado y pobre asilo,
vos un ángel tendreis puro, inocente
yo un generoso y verdadero amigo.
Idos ya á descansar, el blando sueño
mitigará el dolor.

Genaro. Lo necesito.

ESCENA II.

GENARO *solo.*

Si: reposen mis miembros fatigados
de los grandes peligros que he corrido,
y tornen los sentidos trastornados
á dar solaz al pecho comprimido.
Objetos de mi patria idolatrados
para siempre infeliz os he perdido:
el hado con nosotros inclemente
no quiso que eleváramos la frente.
Descansad en la tumba compañeros
que por salvar mi patria peleasteis,
y en los combates fuisteis los primeros

que los grandes peligros arrostrasteis;
por siempre descansad nobles guerreros:
yo ambicioné la muerte que alcanzasteis;
que morir como libres peleando
es morir de los déspotas triunfando.
Y tu virgen de amor , si en grato sueño
en tu lecho reposas blandamente,
pensando solo en tu adorado adueño
con alma pura y con risueña frente,
no perturbe tu dicha algun ensueño
cruzando ensangrentado por tu mente;
basta ya de dolor y de amargura,
pensemos Julia mia en la ventura.

ESCENA III.

GENARO. JULIA.

Julia. Que grato acento amoroso
mi nombre repite aqui
con un eco doloroso?
eres tú Genaro?

Genaro. Si;
yo que turbo tu reposo.

Julia. Tu de mi alvedrio dueño,
turbar mi reposo ? no:
desecha ese loco empeño,
era contigo mi sueño.

Genaro. Bendigo ese sueño yo.

Julia. Ignoras dime Genaro,
que no hay objeto tan caro
como tu amor para mí?
no sabes que el pecho avaro
siempre está pensando en tí?
con una esperanza incierta
tiempo hace que estoy luchando:
mas mi pasion siempre alerta,
sueño contigo despierta
te veo si estoy soñando.
No te apartas de mi mente,
Genaro un solo momento;
y es mi pasion tan ardiente,

que hasta en alas del ambiente
creo oir tu grato acento.
En todas partes te miro,
tierno, amoroso y galante,
yo de mi pasion me admiro,
si ardiente lanzo un suspiro,
murmuro plegaria amante.
Cuando respiro á tu lado
cesa mi negro martirio:
todo mi ser estasiado
te contempla enagenado,
que no es amor, es delirio.

Genaro. Esa pasion Julia hermosa
ahuyenta mi padecer:
¡Virgen pura y candorosa!
tu haces mi vida dichosa,
ángel eres, no muger.
En ti mi esperanza muerta
vuelve á renacer incierta
disipando mi dolor,
y apenas la mente acierta
á concebir tanto amor.
Tu eres el ser venturoso
cuyo semblante amoroso
logra huyentar mi amargura,
brillando cual sol hermoso
en pos de tormenta oscura.
Solo por tí he conservado
esta vida, Julia mia,
á tí sola he consagrado
un pensamiento adorado
que al pecho amante estasía.
De la patria la memoria
me causa cruel dolor;
mas yo combatí con gloria,
sino alcanzé la victoria
tampoco perdí el honor.

Julia. Ese recuerdo sangriento
ahuyenta, mi bien de tí,
no agrandes mas el tormento
que dentro mi pecho siento.
tormento horrible, ¡ay de mí!

aun me figuro estar viendo
su noble faz lastimosa
piedad al cielo pidiendo,
entre las llamas cayendo
con convulsion horrorosa.
Padre adorado, yo en tanto
vertiendo copioso llanto
sentí mi vida flaquear,
pero al volver ¡ cielo santo!
ya no te volví á mirar.
Muerto en las llamas.... ¡qué horror!
(*Voz débil.*)
Sostenedme Genaro mio:
¡ ah ! me abandona el valor
un sudor copioso y frio....
yo desfallezco. *Se apoya en Genaro.*

Genaro. Mi amor.
Julia mia ¡qué tormento!
apenas su pecho siento
desfallecido latir.
¡ Oh ! cuán pausado es su aliento,
mucho debe de sufrir.
¡ Oh Dios que ves mi amargura,
y mi padecer profundo,
compadece mi tortura,
ella es la sola ventura
que me queda en este mundo.
No me la robeis ¡ gran Dios!
tan infeliz he nacido
que traigo la muerte en pos?...
Señor, vuélvela el sentido
ó haz que muramos los dos.

Julia. Genaro mio....

Genaro. Yo soy:
yo que de ventura lleno
feliz á tu lado estoy,
sintiendo latir tu seno
¡ Dios mio ! gracias te doy.

Julia. Ignoro lo que ha pasado;
mi corazon comprimido,
por la pena atormentado
me hizo quedar sin sentido,

mas ya me encuentro á tu lado.
Genaro. Estás debil, Julia mia.
Julia. Es mi dolor inclemente
que con feroz agonía
va atormentando mi mente;
¡ Genaro ! es mi estrella impia.
Genaro. Por compasion ! olvidemos
recuerdos tristes, bien mio.
y á fuerza de amor triunfemos
de nuestro destino impio.
Julia. ¡Infelices! no podremos;
un fatal presentimiento,
me dice en este momento
que es funesto para ti
este lugar.
Genaro. ¡Qué tormento!
Julia. Ven no te apartes de mi.

ESCENA IV.

JACOBO, *despues* GENARO.

Jacobo. *Con precipitacion.*
Salvaos si podeis señor al punto. *Conteniéndose.*
Embebido en su amor, gran Dios, que ageno
estará el infeliz de esta desgracia.
¡Cuándo te cansas de abatirnos, cielo!
Genaro. ¿ Qué es eso buen Jacobo, que sucede?
la agitacion en tu semblante veo:
hay otro nuevo mal ? habla, no temas
que me falte el valor.
Jacobo. ¡Ah! no me atrevo.
Señor, la desventura nos persigue.
Los contrarios el sitio han descubierto
donde estamos ocultos, y muy pronto
en nuestra misma estancia los veremos;
huid, huid por Dios.
Genaro. Huir Jacobo;
y el ángel de mi amor quedar espuesto
á su brutalidad? venga la muerte,
tranquilo, sin temblar aqui la espero.
(*Golpes fuera*)

Jacobo. Trance fatal ¿oisteis? ¡ah! ya es, tarde
débil la puerta cederá á su esfuerzo;
Genaro, mucho mas por vuestra vida
que por la mia propia yo padezco.
Genaro. Serenaos, Jacobo, serenaos,
juntos los dos cual fieles moriremos.
Jacobo. Si, moriremos juntos.
Federico fuera. Mis valientes,
esta es la habitacion.
Genaro. *Con emocion.* Que voz.....
Federico. *Seguido de algunos soldados.* Entremos.

ESCENA V.

DICHOS. FEDERICO. *soldados.*

Genaro reconociéndole. Federico ¡Gran Dios!
Federico. Los carbonarios
rindanse á discrecion. *reconociendo á Genaro.*
Sin duda sueño.
Sois vos Genaro, á quien en este instante
mis ojos admirados están viendo?
Genaro. Genaro, el mismo soy.
Federico. Y bien decidme.
Tranquilo estais ante el furor sangriento
del que llora perdidas para siempre
las prendas que su vida embellecieron?
Un padre y una hermana entre las llamas
perecieron por vos, por ese pueblo
que juzgando ya rotas sus cadenas,
al crímen se entregaba mas horrendo.
En donde están decidme?
Jacobo. ¡Oh providencia!
de nuestra salvacion nos das el medio.
Se entra por la derecha.

ESCENA VI.

LOS MISMOS *menos* JACOBO.

Federico. Donde están esas prendas adoradas,
qué por siempre perdí? Callais, perverso!

el crimen os aterra.

Genaro. Basta, basta;
no querais agotar mi sufrimiento,
y antes que me ultrageis tan torpemente,
sepultad en mi pecho vuestro acero.
La causa del vencido es muy sagrada;
respetadla, señor

Federico. ¡ Cielos ! qué veo?
es mi hermana ¡ gran Dios!

ESCENA VII.

DICHOS. JACOBO *presentando á* JULIA.

Julia. *Arrojándose en brazos de Federico.*
Hermano mio!
mira mi salvador. *señalando á Genaro.*

Genaro. Ahora, marchemos:
pronto estoy á morir.

Federico. No, no Genaro.
Vos no debeis morir, hoy me habeis hecho
el presente mas grande de la tierra;
y yo os ultrajaba, me arrepiento.
¡ Hermana te lloraba ya perdida
y hoy te vuelvo á abrazar.. ¡ mas santo cielo!
¡ Oh ! qué idea de horror.... ¡ Desventurado!
Yo quisiera salvaros y no puedo.

Julia. Qué es eso hermano mio?

Federico. Calla, calla.
No acrecientes mi bárbaro tormento.

Julia. Siento helarse mi sangre horrorizada,
me mata, me asesina ese silencio.

Federico. ¿ Pues bien quiéres saberlo ? Desdichada!
óyeme y tiembla al escuchar mi acento.
Sediento de su sangre el santo oficio
muy en breve vendrá.

Julia. *aterrada.* ¡ Piedad!

Federico. Infierno.
Ignoras dí, que el tribunal terrible
jamás perdona en su furor sangriento?

Julia. Es verdad, es verdad; destino impio!
vas á morir Genaro, atroz tormento.

á morir por mi causa... mas no temas,
ante el trono de Dios nos uniremos. *Vase.*

ESCENA YIII.

DICHOS. EL SANTO OFICIO.

Inquisidor. En el nombre de Dios omnipotente
carbonarios herejes, daos presos.
Genaro. Conozco en esas pérfidas palabras
al tribunal, hipócrita y sangriento.
¿á qué invocar de Dios el santo nombre
si vais á cometer crímen horrendo?
Profanacion sacrílega y odiosa
que provoca la cólera del cielo.
Qué es lo que aqui buscais? si es una víctima,
pronto la encontrareis, estoy dispuesto.
No penseis no que doble mi rodilla
abatiendo mi frente hasta ese suelo
para implorar vuestro perdon verdugos!
perdon que es denigrante no le quiero.
Combatí con honor: santa mi causa
era la misma causa de ese pueblo,
á qnien vejais, de quien verteis la sangre,
en nombre de ese Dios que estais mintiendo.
La vil supersticion ganó el combate,
que eso vuestras doctrinas consiguieron;
de nuestra religion haciendo escarnio
sacrificais al populacho ciego.
Al cadalso llevadme y mi cabeza
segad al punto allí, verdugos fieros.
En vuestro mismo triunfo envilecidos,
yo carbonario y libre, yo os desprecio.
Inquisidor. Hijos mios cargadle de cadenas
y muera sin piedad, que es un blasfemo.
Federico. Soldados aguardad.
Inquisidor. Obedecedme
y sugetad tambien al compañero.
Los soldados rodean á Genaro mientras los esbirros le cargan de cadenas, haciendo lo mismo con Jacobo.
Federico. Piedad, señor piedad; salvó á mi padre,
libró á mi hermana del voraz incendio,

las prendas que yo amaba en este mundo
él me las devolvió.... salvadle os ruego;
salvadle por piedad y al punto unidos
de Roma en este instante marcharémos,
y eterna gratitud.........

Inquisidor. Es imposible;
no hay salvacion para el infiel protervo.
Blasfemó de su Dios, que muera al punto:
podeis su salvacion pedir al cielo.
Están los reos ya? pues separadlos.

Los soldados se colocan detrás de Genaro y Jacobo, los cuales tienen puestas ya las cadenas.

Genaro. Ni aun de morir unidos el consuelo.

Se abrazan y les separan.

Federico. Cuanta escena de horror! se arde mi frente;
agitado latir siento mi pecho;
el aire que respiro me sofoca;
huyamos, ¡ay! huyamos de este suelo.
A do quier que mis ojos se dirigen,
ven agitarse ensangrentado espectro.
Huyamos de este sitio, hermana mia,
aqui el ambiente es matador veneno.
Ven Julia, sígueme.

Se entra en su habitocion y sale horrorizado esclamando

¡ah, muerta, muerta.
¿Oh! llévame con ella Dios eterno.

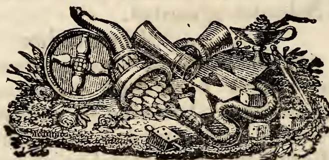
Inquisidor. Llevadlos á morir, pronto llevadlos,
y sin piedad perezcan los perversos.

Genaro. Llevadnos pronto, con serena frente

Con resolucion.

al sangriento cadalso subiremos.
Tranquila está tiranos mi conciencia,
la mansion de los libres es el cielo.

FIN DEL DRAMA.



ı secreto de estado.
ːmorias de un coronel.
sepo el Veronés.
hijo de la tempestad.
ıa boda improvisada.
ırcelino el tapicero.
s dos solterones.
hombre mas feo de Francia
che toledana.
juglar.
castigo de una madre.
s memorias del diablo.
ra casa con dos puertas.
spar.
ıeven bofetones.
zar en vedado.
corsario.
sate por interés.
ːazar me vuelvo.
r buen padre.
sitio de Bilbao.
ɔmwell.
blo y Paulina.
novia de palo.
tera, viuda y casada.
protestante.
ːalina de Médicis.
caballero de industria.
stobal el leñador.
ɔriela de Belle-Isle.
abuelo.
médico y la huérfana.
pacto del hambre.
proscripto.
legollacion de los inocentes.
dos celosos.
cómicos del rey de Prusia.
ıbadía de Castro.
hombre de bien.
carcajada.
aro.
secreto de familia.
ı aventura de Carlos II.
nolinera.
nercader flamenco.
ecretario privado.
isterna de Alby.
cadena.
ɔr y nobleza.
ɔnio Perez y Felipe II.
fo.
r venga sus agravios.
ɔni.
er y cobrar el cetro.
ce años despues.
o el novicio.
zelos.
rimito.
ia la cieguecita.
ɔolitarios.
ɔja y el encojido.
Batuecas.
ıñal del Godo.
ɔnia.
ıejor razon la espada.
ıolino de Guadalajara.
ıballo del rey D. Sancho.
ruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napóleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pechero.
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy,* Marti Roig.--*Alicante,* Champourcin.--*Burgos,* Arnaiz.--*Badajoz,* Viuda de Carrillo.--*Barcelona,* Piferrer.--*Bilbao,* Garcia.--*Cadiz,* Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez,* Bueno.--*Leon,* Miñon.--*Lugo,* Pujol.--*Málaga,* Aguilar.--*Murcia,* Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense,* Novoa.--*Pamplona,* Erasun.--*Palencia,* Santos.--*Palma,* Gelabert.--*Santander,* Riesgo.--*Salamanca,* Oliva.--*Sevilla,* Caro Cartaya.--*Santiago,* Rey Romero.--*S. Sebastian,* Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid,* Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza,* Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.